

CARICATURA

20 páginas

Precio 80 ctvs.



La Oficina del Ocultismo

PANADERIA Y PASTERIA
"SANTA ROSA"
DE LUIS A. PALADINES
Carrera MONTUFAR N. 71.

.....
INSTALACION MODERNA REPARTO A DOMICILIO
TELEFONO 3-7-7

GRAN PANADERIA Y PASTERIA "LA PANIFICADORA"

Montada con todos los adelantos modernos, esta Panadería y Pastelería, elabora un pan de superior calidad, con toda la escrupulosidad que la higiene requiere.

Se admiten encargos para la confección de pasteles y dulces de todas clases, con un día de anticipación.

Fabricación de galletas finas, confituras, chocolates y bombones de todas clases y estilos.

Se atiende toda clase de encargos.

"La Panificadora" Carrera Antonio Gil—N°. 174—Teléfono 504—Quito.

LA JARDINERA



Peluquería y Bazar de primera clase lo más chic que hay en el Ecuador, equipada con un mobiliario lujosísimo y todos los útiles indispensables para un servicio perfecto e higiénico. Tenemos al servicio grandes aparatos eléctricos para masajes de vibración, empleamos para dicho masaje la sin rival crema Massaine.

Masajes a mano con dos cremas Novus y Sdow siendo exclusivas de esta. Contamos con los mejores operarios de la capital. Precios baratos fijados en tarifa. Agencia de la «Lotería de Guayaquil». Estampillas de correo; agujas para fonógrafo; perfume por onzas.

Carrera Venezuela.—CASA DE CASILLAS.—Teléfono 2-3-2.

Luis F. Gallardo T.

Vinos españoles legítimos y licores extranjeros
Precios fijos.—Carrera Guayaquil, Núm. 23.—**F E. Cabeza**

CARICATURA

SEMANARIO HUMORÍSTICO DE LA VIDA NACIONAL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN *Mejía N.º 70, casa del Sr. Dr. Cuví.*

Año I Quito, Ecuador, domingo 16 de Marzo de 1919 N.º 14

Sumario: *Terán: Portada.—Editorial.—Latorre: Corte de Amor de los Juegos Florales.—César Carrera Andrade: Elogios y Madrigales. Luis C. López: Muchachas de Provincia.—L: Proyecto de monumento a Vicente León.—Notable informe.—Notaniel: Bibliomanía.—L: Nuestros facultativos.—Dilettante: Viendo pasar las cosas.—Ramiro de Sylva: Crónicas de Quito.—Pikó: La Carreta de Texpis.—Julio Romain: El Teatro.—Gabriel Soulages: Elvaso pintado.—La hora triste.—Henry Nick: Lo ayer y lo de hoy.*

EDITORIAL

La gran masacre del 28 de Enero.—El fin de un proceso célebre.—La defensa de Quito y la acusación de Quito.—La ceguera del odio.—La figura de Alfaro.—Los verdaderos responsables del inaudito crimen.—Al margen de la acusación fiscal.

Quiénes empezamos recién nuestra vida pública y hemos vivido hasta ahora al margen de las tristes convulsiones que han agitado nuestra existencia republicana, nos creemos los más libres para hablar. Porque nuestra palabra es voz de sinceridad y nuestra opinión está formada por el reflejo fiel de los acontecimientos, sin las agresividades que produce el recuerdo de las pasadas luchas ni la arduencia de las pasiones que militaron un día en los espíritus. Somos de hoy y toda la raingambre de nuestras vinculaciones pertenece a la hora presente. El pasado es un paisaje muerto para nuestros ojos, es un espectáculo sin vida para nuestro corazón. Nuestras almas no se contaminaron en esas querellas y purificadas porque son de otro momento y libres e ingenuas e independientes, hoy pueden tornar la mirada hacia el pasado, y en uno como viaje hacia lo ido recoger la flor de innumerables impresiones. Y serán flores naturalmente que sangren, que viven, que se agitan, porque es la verdad la que les anima y es la sinceridad la que les ilumina.

Siempre nos ha suestionado la gran figura de Eloy Alfaro y siempre un misterioso sacudimiento de vergüenza ha recorrido nuestros nervios al recordar la fecha trágica del

28 de Enero de 1912. Fue un crimen espantoso, una tragedia alucinante como una pesadilla que a través de los años finge una visión macabra que no pudo realizarse. Es necesario retornar hacia esas horas lejanas y hacia esos días de angustia, para siquiera vagamente darse cuenta de los estímulos que prepararon la hecatombe y de la corriente de odio que inflamó la inaudita tragedia. Nunca palpitará en los pechos un sentimiento tan unánime de venganza ni el afán de cruentas represalias armará los brazos para herir. Jamás hombre alguno ha de haber sido odiado como el viejo guerrillero. Y hoy, en que el calor de la contienda va aplacándose y empieza a debilitarse el fuego de las pasiones, es cuando comienza a surgir en toda su grandeza la alta figura de Eloy Alfaro. El tiempo será su mejor pedestal y los fracasos presentes de nuestra vida política, magnifican cada vez más el alma y las acciones del apóstol del liberalismo. Grande en su vida, grande en su obra, le faltaba la grandeza del sacrificio para esculpir su estatua. Sus enemigos se encargaron de ello y la última página de Eloy Alfaro la escribió su muerte.

Pero esa página, que si bien es inmortalizadora de la víctima, en cambio constituye un baldón inmenso para la historia y cubre de lodo el rostro del pueblo en donde se realizó la tragedia. Y esto era lo necesario esclarecer. Era imprescindible que la luz desgarró el misterio y que se descarten las responsabilidades. Un crimen tan grande no podía quedar envuelto en sombras, en las fúnebres sombras que abarcaban a inocentes

como a criminales, a todo un partido como a todo un pueblo. La ley debía herir esa oscuridad, romper esas nubes, introducir la luz a todo trance en la noche y establecer las responsabilidades indispensables.

Se inició un Sumario. A lo largo de siete años han ido creciendo las fojas de ese proceso, entre el temor de los jueces, las vallas que oponían unos, los obstáculos de los otros y la timidez de casi todos. Se trataba de aquellos crímenes para los cuales es preferible el olvido. Felizmente, no ha sucedido así. A tientas, a trompicones, se ha avanzado, hasta que llegó el instante de las decisiones definitivas. Como nuestros lectores no ignoran, hace pocos días se efectuó el jurado que conoció del célebre proceso, el cual liquidó ya para siempre y puso punto final al curso de esta página histórica.

El jurado absolvió plenamente a los cinco o seis individuos que guardaban prisión en el Panóptico sindicados de participación en la tragedia.

¿Es esto todo? No. Porque en la conciencia pública estaba la inocencia de esos infelices. Todos esperábamos la absolución de ellos, que si alguna responsabilidad tenían, hubiera sido injusto que carguen con toda la sanción del pecado. Fueron lamentables instrumentos, manos inconscientes que hirieron acaso creyendo que el crimen era obra suya cuando en realidad el hecho estaba preparado y la sangre pronta a derramarse!

Y por eso era preciso que los tribunales de justicia promulgaran su veredicto para que se conozcan las responsabilidades y la Historia no cubra con una misma sombra a todos, disminuyendo la culpabilidad de los verdaderos criminales. El fallo se ha dado, mas la justicia no ha alcanzado nada. Porque los criminales no serán castigados y lo único que se ha logrado es el establecimiento de la verdad histórica. Y es necesario conocer y señalar y grabar el nombre de los autores muy hondo en nuestras almas para saber a qué atenemos y darles a cada instante el castigo moral que merecen y el único que efectivamente podemos hacer recaer sobre sus hombros.

¿Quiénes son los autores? Ahí está la vista fiscal proclamándolo a la faz del Mundo, ahí están esas palabras de honda sinceridad diciéndolo de manera que no deja lugar al menor asomo de duda. El señor doctor Pío Jaramillo Alvarado, con clara visión y penetrante estudio, con valentía que le honra, lo ha dicho sin ambages: los responsables son el gobierno de aquella época, el gobierno débil, el gobierno inepto del señor doctor Carlos Freile Zaldumbide, servido por hombres de

infinita corrupción y que no se amedrentaron un minuto para realizar la tragedia. El General Navarro, el Coronel Sierra, los primeros. Después ¿quiénes? El ejército, una porción de tropa, preparada *ad hoc*, que entró al Panóptico, mató o permitió que se matara a los indemes prisioneros y luego entregó sus despojos sangrientos a una chusma ignara y ciega, compuesta por mujeres de vida airada y aurigas del peor fondo social, para que escandalicen al Continente con las pavorosas escenas que terminaron en las piras del Egipto. ¿Podía ser el pueblo de Quito el responsable de esta inenarrable *masacre*? Aún dando el caso de que ciertamente hubiese sido el pueblo de Quito el que cometió el crimen habría sido irresponsable, porque hacia allá le empujó la tropa que guarnecía la Penitenciaría. Esa tropa que estuvo bien aleccionada, que perpetró los asesinatos y luego trató de salvarse embarrando con su crimen a todo un pueblo. Pero no fue el pueblo el que secundó la acción de esos militares que eran una prolongación de las combinaciones diabólicas del Coronel Sierra, de ese Coronel Sierra que a todo trance, sobre todo, y a pesar de todo, organizó la entrada a Quito de los prisioneros a las doce del día y buscando las calles más centrales!

Ya está escrita esta página horrible, esta negra página de la Historia. Los responsables son los azuzadores del pueblo, aquellos periódicos violentos y cargados de odios que prepararon un ambiente inconcebible de venganza contra don Eloy Alfaro y sus tenientes. Algún día diremos todo el gran desprecio y la repugnancia que nos causan esos redactores de «La Prensa», «La Constitución» y «El Comercio» que cotidianamente soltaban chorros de inmundicias abijando a las multitudes hacia el crimen, pidiendo las matanzas y el exterminio! Los responsables son el ex-Ministro Díaz, q' hasta subió a la esquiná de «las almas» (San Roque) en el coche de un tal Cevallos que luego aparece en el sumario como uno de los más activos asesinos y arrastradores. Los responsables son el General Navarro — y a mucha honra tuvo él mismo el proclamarlo en documentos públicos como es la Memoria que presentó al Congreso el año de los acontecimientos — y el Coronel Sierra y algunos más de menor significación política.

La página ya está escrita. La luz se ha hecho; pero la justicia no. Esperemos que algún día un Congreso noble y patriota levante la acusación contra los responsables de la gran tragedia. ¡Cuánto no agradecería mañana la Patria y la Historia al Sr. Dr. Alfredo Baquerizo Moreno, en cuya admi-

nistración la honradez ha informado todos los actos y anhelo de realizar el bien tan orientado toda acción gubernativa, cuánto no le agradecerían, decimos, que sea un Congreso de su Administración el que lavó para siempre de esta mancha terrible a los ecuatorianos y fijó definitivamente el grado de responsabilidad de cada uno de los autores, castigándolos a todos en relación con ese grado!..

Los quiteños debemos estarle sumamente agradecidos al señor doctor Pío Jaramillo Alvarado, Agente Fiscal de la Provincia, por su brillante actuación, por su enérgica actitud, que ha salvado su conciencia de hombre honrado descubriendo la verdad sin claudicaciones ni cobardías. Francamente acusa a quienes debe acusar y con lúcida visión demuestra que no fue el pueblo de Quito el autor de la hecatombe, este pobre pueblo sobre el cual se quiso hacer caer la venganza de un error que no se había cometido. La chusma mínima que ayudó a la turba no era el pueblo, la banda de meretrices que arrastró y profanó los cadáveres no era el pueblo. El pueblo de Quito, se ha quitado de encima esa lacra inmensa que nos urgía a veces a desdecir de ser quiteños. Y así como debemos guardar, admirar y respetar el nombre del doctor Jaramillo Alvarado, también debemos cincelar claramente, para no olvidarlo nunca, el nombre del señor doctor Luis F. Borja. Nunca podríamos creer que el odio conduzca a tales desmanes que rayan con la torpeza y que la venganza perdure tanto que ciegue la vista y ponga vendas en el alma, para solo oír el rumor del propio odio, de ese odio que no perdona, que no se apiada y que solo muere cuando cae el cadáver en la tumba. Pues solo así podemos comprender los conceptos que emite el señor doctor Borja en su defensa a uno de los sindicados. Es una pieza que constituye una vergüenza para quien la escribió y que debemos recoger los quiteños con cuidado para conocer al hombre y saber a que atenernos respecto de su contextura moral. El señor doctor Borja en este documento, que no es una defensa, pues tan sólo es el respiradero de un odio reconcentrado, avivado por el tiempo, se dispara contra los Alfáros. Y con una lógica, acabadamente admirable, para probar que no merece ningún castigo su defendido, asegura que los Alfáros bien muertos están. Bonita defensa! Y luego, agota el diccionario del dicerio y del insulto para empequeñecer las figuras de Alfaro y sus tenientes. ¡Qué escándalo! El estupor y la duda han embargado nuestro ánimo, en la dificultad de explicarnos esta actitud del celeberrimo jurisconsulto: ¿Cómo calificar, en efecto, un

procedimiento así, en que sienta la premisa de que el asesinato fue una cosa que estuvo bien cometida? ¿Dónde está la moralidad del doctor Borja? ¿Cuándo se ha oído que un crimen sea una acción encomiable? Para el doctor Borja si lo ha sido el asesinato de los Alfáros, que según él, mancharon las calles de Quito al ser arrastrados ¡Vergüenza, vergüenza incalificable! Y por esto, continúa lanzando frases que no queremos recordar. Manifiesta que el pueblo de Quito comió el crimen y que debe premiárselo por hazaña tan laudable. Y mientras el doctor Jaramillo Alvarado nos salva, el doctor Borja nos condena, inspirado por su odio, por su gran ceguera que ha traspasado la linde de lo inaudito. Y en tanto, cada día que pasa la magna figura del gran luchador se magnifica y se agranda, es ahora cuando sale el doctor Borja a decir q' si los Alfáros volvieran a nacer, el pueblo de Quito debería volverlos a matar. Qué ideas, qué precedentes, que consejos, que manera de educar a las masas y enseñar moral a los pueblos tiene el doctor Borja!...

No hubieramos querido que el doctor Borja exhiba tan fea y tan triste página. Los quiteños debemos grabar su nombre perfectamente, para saber tratar y corresponder en igual moneda al jurisconsulto que por insultar a Alfaro nos acusa de asesinos y nos recomienda que volvamos a matar, si a mano viene, como si hubiéramos nacido para criminales. El partido liberal debe también apuntar las frases con que el doctor Borja inunda de cieno y podredumbre la figura del Jefe del Liberalismo. El partido conservador, a su vez, debe tener presente la opinión del Dr. Borja, reñida con los elementales principios de la bondad de la caridad, de la mansedumbre y recordar las nuevas doctrinas que implanta: el asesinato que honra, el crimen que ennoblece.

En definitiva, el Dr. Borja se nos ha revelado súbitamente como un hombre que no perdona y que es capaz de negar todos sus principios y todos los ideales que puede haber alentado, con el exclusivo objeto de dar pábulo a su odio, así tenga para esto que condenar a un pueblo y perder inmensamente en la consideración social. Porque, cómo le juzgaremos de hoy más con toda la página de iniquidad que ha escrito?

Y qué hacen los alfaristas y dónde están los portaestandartes del liberalismo, que no protestan ni hacen vibrar toda la indignación que surge ante frases como esa de que las calles de Quito se mancharon con el arrastre de aquellos hombres que ya habían manchado durante quince años la historia de la Patria! según el Dr. Borja.



CORTE DE AMOR de los Juegos Florales

Maria Mercedes Cordovez

Es una de las bellas conque Quito se enorgullece con razón. Un compañero que oye escribir esta frase, nos interrumpe:—Si no es de Quito.—¡Cómo! ¿Una tan linda muchacha?, tiene por fuerza que ser de aquí. Para nosotros es quiteña de nacimiento. Y si por desgracia—debido a la duda cruel que acaba de introducir en nuestro espíritu este amigo indiscreto—ella hubiera visto la luz del sol en otras regiones, la condenamos fervidamente a que sea nuestra coterránea. Queremos hacer de Quito un jardín poblado por bellas flores que parezcan mujeres y por bellas mujeres que parezcan flores y ninguna más adecuada, con más prestigios de gracia y de hermosura que esta delicada rosa de un jardín de ensueño.

Juguetea el amor en sus pupilas, sonríe lo inefable en sus labios, en la divina silueta de su cuerpo, que tantas veces hemos visto pasar fugitiva, se esconde la promesa de una música hechicera de formas y de líneas, que hemos mirado en esta chiquilla grácil a la futura Madona enloquecedora y soberana como una princesa del Renacimiento. Por eso, porque es tan bella, porque sus ojos son tan brujos y su boca tan preciosa y toda ella es una virgen irreal, hemos tenido la descortesía para con ella de extinguir las visiones de nuestra alma. Y en vez de hacer un dibujo en que aparezca tal como la hemos visto desfilar en nuestros sueños de artistas románticos, hemos matado la quimera y hemos roto el hilo de muchos anhelos haciéndole una caricatura.

Perdón por ella.

Latorre
1919

Tenemos el gusto de publicar los elegios a las Damas de la Corte de Amor de los Juegos Florales, por el Sr. César Carrera Andrade, poeta premiado en dicho torneo con el primer premio, Violeta de Oro, y a quien agradecemos la cortesía de haberlos enviado a esta Redacción.

Elogios y Madrigales

Su Augusta Beldad la Reina de los Juegos Florales y su Corte de Amor.

Lucrecia Pérez Chiriboga

Ha venido la Princesa en la Barca de oro....
con el oro de su gracia y el oro de su risa;
de siringas y de flautas el inmenso coro
loen el prodigio de su divina sonrisa.

Blancura de cisnes, vuelo de mariposas
anuncian gentil su aparición egregia
y hay murmullo y sinfonías en las rosas
al pasar su estirpe clara, imperial y regia....

Heraldos de ensueños, juglares y magos
pongan en sus trovas el elogio fino,
porque tiene la Princesa en sus ojos vagos,
como grandes estrellas, todo lo divino....

PERGAMINO:

"Esta dulce Infantina de Balada
reinó en la vieja ciudad de Quito,
y jamás será olvidada,
porque tuvo un corazón infinito".

Orestila Cárdenas

Leyendas vagas de tiempos medioevales
evoca su rica silueta de hada;
cuando el trovero en sus madrigales
auscultaba en la noche la luz de una mirada.

La Giralda triste y la Alhambra mora
y las noches de luna bajo las columnatas,
la inquietud, el encanto, el ritmo de la hora
y el alma sutil de elogios y sonatas....

María Sáenz

Son sus ojos negros dos flores de angustia:
fugan Stambul, Arabia, extraños países;
dos sombras cálidas en la vida mustia,
dos sombras brillantes, en los días grises....

Su perfil pleno de pureza y gracia,
mármol de Miguel Angel, lienzo de Rafael,
seducción y encanto, timbre de aristocracia
perfume de la rosa y sangre del clavel....

Eulalia Pérez Chiriboga

La anuncia el claror armonioso de la aurora
y los atardeceres de un otoño rosa-pálido,
cuando en el silencio el ave canora
ritma la estrofa y el perfume cálido.

La elegante Versalles, jardín dieciochesco,
y la princesita que sus gracias deslfe;
cuando se oculta el fauno tras el arabesco
"la divina Eulalia, ríe, ríe, ríe...."

Beatriz Escudero M.

La estrofa de Darío, el verso de Jiménez
loen la magia de su rostro leve,
una corona de amor, para sus sienes
fugitiva de los cuentos: Blanca-Nieve....

Tejió un manto de luz, la hada lunaria
y puso en su evangélica silueta de princesa
la armonía melancólica, la estatuaria
real imagen de nitidez y de belleza.

Amalia Flores Chiriboga

En su blasón, un rayo de sol, de relieve
en campo de arminio como las verlenianas
marquesas; y un cisne de nieve
interrogando a las estrellas lejanas....

Un atardecer pálido de los otoños lilas
ha repasado un madrigal en sus ojeras,
y son como estrellas, sus claras pupilas,
en los cielos nítidos de las primaveras.

Magdalena Jijón

La regia escultura, la esbeltez suprema
de la estatua griega, plena de dulzura,
la encarnación melodiosa de un poema
hecho de flor, de ritmo y de locura.

Fascinación de la dogaresa veneciana
que oye la trova, bajo la escalinata,
mientras una góndola, se pierde en la lejana
irisación del lago tapizado de plata. . . .

Paquita Barba

Leve, vaporosa, princesita de balada,
que en regio alcázar, guarda su encantamiento;
evoca los cuentos mil de Sherezada
y Blanca—Flor y el Príncipe Sentimiento. . . .

Los torneos gentiles y caballerescos
y el sonar del cuerno de plata de Sigfredo
en el poema de Wagner, mientras los rosales frescos
hacen elogios de amor, muy quedo. . . .

Laura Gangotena

Arte divino de su cuerpo heleno,
perfume, brisa, insinuación de onda,
hay ritmo y miel en su perfil sereno
cual la sonrisa triunfal de la Gioconda. . . .

Es el triunfo parnasiano de la línea,
en un gesto de lirismo y de epopeya,
la exaltación de la curva apolínea
que quiere ser amor y ser esencia. . . .

Emma Fierro

Su alma sabe a primavera y canto
tiene la vaguedad de las tardes de Octubre
aquellas tardes que tienen el encanto
todo melancolía que a los más cubre.

Es un jardín lírico llenó de aromas
donde dejara oír su voz cristalina,
suave y dulce como vuelo de palomas,
sería la cruel Princesita Latina. . . .

María Mercedes Cordovez

Una hada divina bula en sus cabellos
un ensueño de oro, el alma de los lirios
satura la seda de su piel, de claros destellos
y en sus ojos se ha dormido, la sombra de los cirios.

Hay en su abandono, el cruel encantamiento
de las pálidas teorías, en un vaso griego

por eso su perfil tiene el triunfal acento,
nítido y fragante, activo y palaciego.

Isabel Viteri

Diré que es más bella que un hilo de luna,
que la flor de lis, con elegancia francesa,
que en fuga de cristales, finge una
caricia de marfil, su gesto de duquesa. . . .

Que hay delirios, perfumes y dulzura
en su ágil silueta modernista
y una floración infinita de ternura
en su alma primaveral de artista.

Carlota Baquero

El elogio exquisito de un bardo decadente
o la sonata triste de un guitarrero de Sevilla,
podrán loar la blancura de su frente
y el encendido rosal de su mejilla.

Porque es copia fiel, de la española
gracia gentil, de la maja y del torero;
de la espléndida altivez de la manola
y de la gitanilla ardorosa del pandero.

César Carrera Andrade
[IVES].

Quito; Juegos Florales de 1919.

Muchachas de Provincia.

*Muchachas solteronas de provincia,
que los años hilvanan
leyendo folletines
y atisbando en balcones y ventanas. . . .*

*Muchachas de provincia,
que salen—si es que salen de la casa—
muy temprano a la iglesia
con un andar doméstico de gansas. . . .*

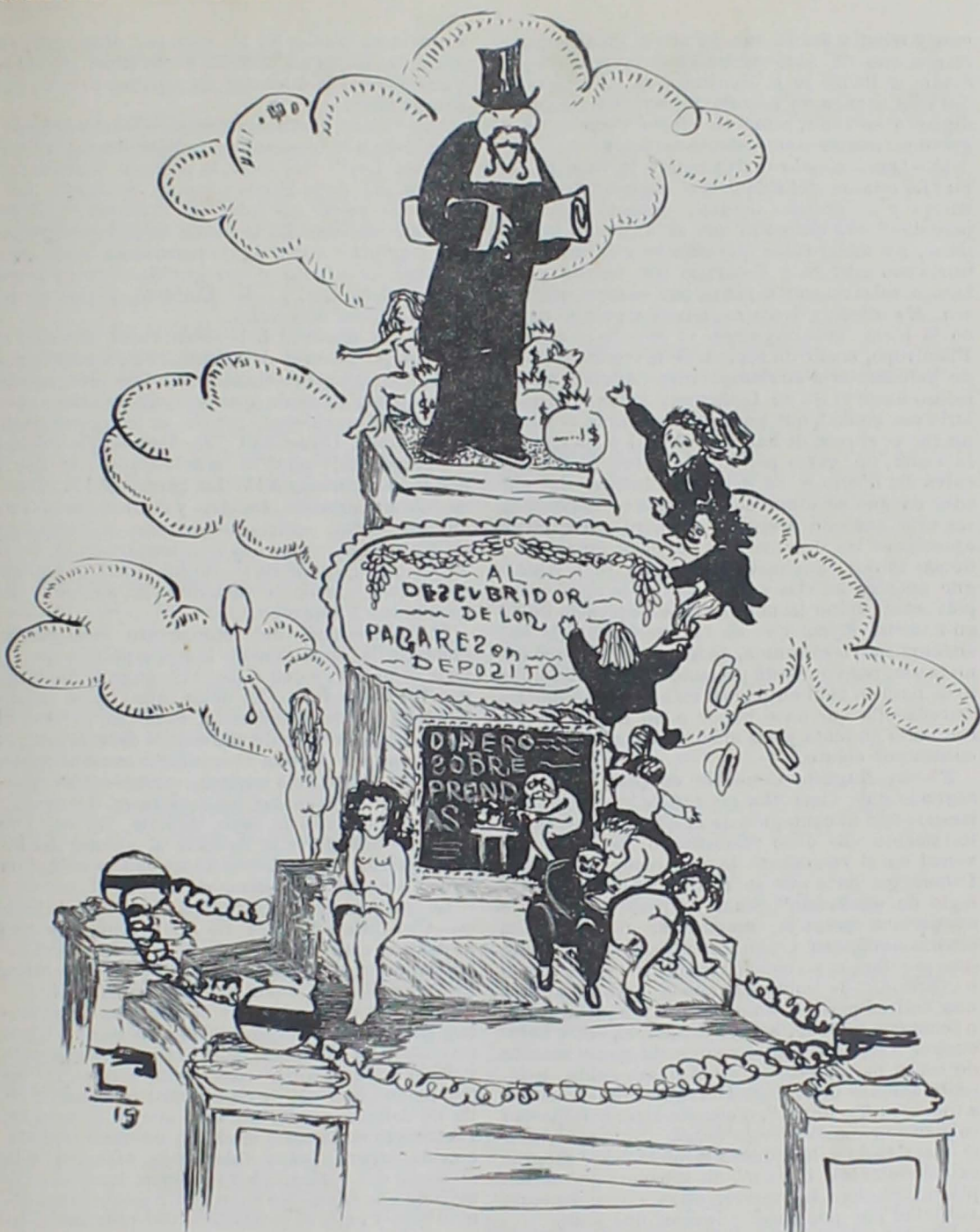
*Pobres muchachas, pobres
muchachas tan inútiles y castas,
que hacen decir al Diablo,
con los brazos en cruz:— ¡Pobres muchachas!*

“Susana, ven; tu amor quiero gozar”
(Léhar, Opereta “La casta Susana”).

*Muchachas de provincia,
las de aguja y dedal, que no hacen nada,
sino toman de noche
café con leche y dulce de papaya . . .*

*Muchachas de provincia,
papandujas, etcétera, que cantan
melancólicamente
de sol a sol.—“Susana, ven”...“Susana”...*

Luis C. López.



Proyecto de monumento al filántropo que "Caricatura" presenta a la consideración del Comité "Vicente León"

Notable informe

La Augusta Comisión Artístico—Científico—Técnica de "Caricatura", reunida en Quito, en el Salón de Sesiones de su propio Palacio en fecha doce de Marzo de mil novecientos diez y nueve, a petición verbal del Sr. Grabiél Orjuela, ciudadano de Latacunga, notable literato de la misma, miembro del Comité "Vicente León", profesor del Colegio del mismo nombre, candidato a diputado, &., &. que solicita de nuestro hondo saber y al-

tas Inces la solución del geroglífico que con el título de "Bases del Concurso para la construcción del Monumento al doctor Vicente León en la ciudad de Latacunga" acaban de publicar en "El Comercio" de esta Capital el Presidente de aquella, Sr. Belisario Quevedo y su Secretario Sr. Luis Aníbal Vega, consanguíneo del peticionario, después de profunda meditación, precedida de extricto ayuno y seguida de preces al Espiritu Santo

uno y trino a fin de que se sirva iluminarla; no menos que de abracadabrantos invocaciones a Satán, el Padre de la Mentira y el Error; a fin de que se abstenga de hacerla incurrir en ella, se ha dignado en venir, como en efecto viene a las siguientes incontestables declaraciones:

1ª.—Que diciéndolo textualmente la base primera: "La estatua del Filántropo debe ser de cuerpo entero y de tamaño natural, vistiendo levita y pantalón" será excusado que el artista o los artistas, por menguados que sean se atrevan a cubrirlo con chistera y decorarlo con camisa y corbata, o calzarlo con zapatos, por baratos que fuesen. En cabeza y descalzo deberá eruir su figura en la plaza latacunguense el esbelto y notable Filántropo, como un romero de fe medioeval pero de indumentaria contemporánea. Además siendo escaso hasta el sol en Latacunga y tan inhospitalaria esa ciudad, que por falta de posada o pascana (no es el caso de hablar de hotel) ni la tifoidea la visita, no corre peligro de fiebre la broncea calva del finado, y no debiendo apearse del alto sitio en que se estará como Simón el Estilita, no importa que esté descalzo, pues sus pies jamás apreciarán las delicias del cascojo, guijarros y demás cantos,—inclusive los de don Juan Abel— que pueblan las vías y viaductos de la muy gris y polvorosa capital leonense. Si la suspicacia de algún tartufo dijese que en tal indumentaria hay anacronismo o calumnia, se le contestaría que tiene razón, pero que está probado que el Filántropo se la pasó en vida en paños menores y a puerta cerrada—(lo que hace honor a su honestidad)—contando su plata y sus módicos intereses del cincuenta por ciento.

2ª.—La Augusta Comisión en vista de la base segunda que dice: "La actitud de la estatua corresponderá al contenido de la cláusula octava del testamento que dice: "Constituyo heredera universal en el *rimaniente* de mis bienes a mi Patria Latacunga, para que se instituya en ella un colegio de educación", humilde pero dignamente se declara perpleja, apoplética, medita-bunda, circunstantiántica y abúlca, pues el alto criterio que la informa, no concibe cómo un mero deseo o expresión de voluntad, pueda corresponder a una actitud plástica aunque ésta y aquella pasen o se actúen en, con, sobre, de, por, si, entre Latacunga. Así por ejemplo: cuando la gente sensata de todas partes,—si es de Ambato sobre todo, sentidamente dice: "que Dios quisiera llevárselos a todos los Tacungas", o cuando otros manifiestan su plausible deseo en esta forma: "que resucitara el viejo León y les quitara la plata a los chagras exigiéndoles los intereses", no sabemos qué forma plástica pudiera interpretar estas exposiciones de voluntad por populares y loables que sean.

Sin embargo, la Alta y Augusta Comisión, vagando y bogando por los campos y mares de la metafísica supra-terrestre y ultra-sensible, cabalgando, no el indefenso, gris, melancólico, nostálgico y frío horero leonense, sino el aligero Pégaso, hilando delgado y sutilizando fino, cortándolas en el aire y cercenándole huevos al pelo, más difícil que pescarle pelos al huevo, sospecha, malicia, presume, se inclina a creer, conjetura, infiere, deduce que la segunda base quiere decir: "Don Vicente, recostado en su tarima, antes de entregar el alma al diablo y al reconocimiento latacungueño, *entrega* su testamento". Naturalmente, vestido de levita y pantalón, como se

anuncia en la base N° 1ª; cosa por otra parte, explicabilísima en un hombre económico, y que justifica además la ausencia de zapatos, camisa, corbata y tarro.

3ª.—"En el monumento se pondrá tres figuras alegóricas que representen la Filantropía, la Ciencia y la Ley". Es decir, la primera representará la gratitud de la Humanidad, al verdadero filántropo que salvó sus intereses inventando el pagaré en depósito. La segunda se interpretará por la Ciencia de meter aguja para sacar reja, especialidad del difunto y sus glorificadores; y la tercera será la Ley. . . del Embudo, lógica consecuencia de las anteriores.

4ª.—"El material de la estatua será bronce y el del cuerpo general del monumento, mármol, granito y andesita, combinados a juicio del artista, quien podrá también usar otros materiales, si creyere más conveniente, previo el consentimiento de la Junta Directiva". Es decir—¿qué es esto?—Pumpuñete!—¿Qué es esto?—Cajita de oro y plata!—La garrapata!!—La garrapata!! . . . Bronce, mármol, granito, andesita y otros materiales como oro, plata, zafiros, esmeraldas y cascojo y piedra pómez, pero previo consentimiento de la Junta que justamente y conjuntamente pudiera resentirse, creyendo ofendida la memoria del económico Filántropo.

5ª.—"El tamaño del monumento debe corresponder a la superficie de la plaza pública en que vá a colocarse, y que mide 112 metros de largo por 101 de ancho". Es decir, una masa monumental que correspondiendo, como lo impone el Arte, a una área de 12.432 metros debería ser . . . (la Augusta y Honra Comisión se reserva egoísticamente las cifras) enorme, mastodóntica y sobre la cual—sin contar las once bases del concurso, monumentales de suyo, debería, de pie o de barriga—ostentarse la figurilla al natural del Filántropo, en la proporción de un *quilico* sobre un penco o de un piojo sobre un adobe!!!

La muy Augusta y Serena Comisión Artístico-Científico-Técnica de «Caricatura» no sólo se declara esta vez perpleja, apoplética, medita-bunda, circunstantiántica, abúlca y superfilófica, sino además ñata y por contagio IDIOTA!!!

Renuncia, pues, a seguir en la glosa, coticanteo, traducción e interpretación de las seis bases restantes, no sin anotar que la suma de cuarenta y dos mil sucrés con la cual se van a resucitar estos nuevos jardines de Semíramis; esta nueva villa de Adriano en Tivoli; este nuevo palacio de Domiciano en la costa dálmata, le parece ingenuo crecida, hiperbólica y sobre todo ofensiva a la memoria del Filántropo y concluye haciendo votos para que se emplee en su glorificación solamente el pisco y exita el patriotismo del próximo Congreso a fin de que con el resto se le conceda una beca en masa al "Comité Vicente León" en el Colegio Bolívar de Guaranda o en el idem de Tulcán, hasta que presente certificados de haber estudiado colectivamente, dibujo, arquitectura, escultura, perspectiva, decoración, estética, historia del arte, historia del vestido y sentido común.

ES COPIA.

EL SECRETARIO PERPETUO,

Cristiano Matamoros.

Bibliomanía

"Revista del Centro de estudiantes de Medicina".—Nos. 3 y 4.—Enero y Febrero.—

Un caso de hermofroditismo, por Carlos Alberto Arteta, Profesor de Psiquiática de la Universidad Central.

N. N., natural de la Provincia del Carchi, de edad de treinticinco años más o menos, soltero, de raza mestiza, coqueto y afectuoso con los hombres; dice el doctor Arteta, es un individuo que fue encarcelado y castigado como un criminal común, y al cual sería del caso encerrarlo en una sección especial de psicópatas judiciales del Manicomio, no para curarle, sino para evitar atentados contra la moral, es decir para establecer la profilaxia moral.

El estudio que ha hecho el doctor Arteta, de este caso, es admirable por su complejidad, por los tecnicismos empleados y por sus conclusiones. Sí, que lo encierren más el hermafrodita como se hace con los vesánicos para evitar las relaciones motrices que pueden traducirse en robos, homicidios, violaciones, etc.

Todo muy bien, y como la justicia en el Ecuador es también preventiva, debería encarcelarse a los hombres de fuerza, a los irracionales; a los inteligentes, etc., para evitar los atropellos, los insultos, las estafas y más crímenes, porque bien sabido es que la ocasión hace al ladrón.

—*Junto a los Maestros*, por César Alfonso Pástor.—Curiosas divagaciones que se le han ocurrido en España visitando a don Santiago Ramón y Cajal, a quien cree su maestro.

—*La Punción Lumbar y sus aplicaciones*, por Telmo Viteri (Tesis previa al grado de doctor en medicina).—Importante y extenso estudio técnico, sobre la materia del título.

—*El Coloquio de los Asnos*, (del libro inédito "Obras Vulgares"), por Enrique Bustamante y Ballivián.—Para manifestar que no es extraña a la dirección la poesía, se publica este hermoso poema filosófico en que trata de convencer al hombre del espejismo de su ciencia y de sus ilusiones.

—*Psicología y Pedagogía*.—Fragmento de una conferencia leída en el *Curso de Verano* del año próximo pasado, por Julio César Endara.—Como es su costumbre, cita a Ortega y Gasset y a numerosos escritores, como para probar que sus ideas son ajenas, según lo hacen todos los eruditos, y aunque no cree en los castigos divinos, espera que algún día los pedagogos serán inteligentes.

—*Diabetes.—Formas Clínicas.—Glicurias.*—*Coma diabético*, por el doctor Carlos Sánchez.—Habla minuciosamente sobre esta enfermedad; pero no se alcanzan a descubrir sus conclusiones.

—*Vacunación Antitífica*, por Gualberto Arcos.—Es un documentado artículo sobre la vacunación antitífica que hizo furor en Quito, no hace mucho tiempo.

—*Poesía.—¡Indulgencia!*—por José M. Astudillo Ortega.—"Y es que adentro se queda el "microbio" de este mal incurable que llevo." Debe ser médico este poeta que lleva microbios adentro, como si fuera un sifón.

—*Bibliografía*, por Julio César Endara.—Al hablar de los libros que han llegado a sus manos, lo hace desflorando ideas que ha tomado de otros, con bastante soltura.

Crónicas mensuales, por Carlos Velasco M.—El autor de la pequeña comedia en un acto "El Estudiante Bohemio", que tanto éxito obtuvo por su interpretación en las fiestas de los estudiantes, se manifiesta gallardo y amenazante en su sección: "Y esta cuenta tenemos que saldarla, y se ha de saldar!", dice contra la Sanidad al hablar de la Liga antitífica.

In Memoriam.—Nota fúnebre a los compañeros que ascendieron al propíleo azul del martirio:

La Revista del Centro de Estudiantes de Medicina, es una prueba del esfuerzo de los universitarios de esta Facultad, henchida de puerilidad, dogmatismo y erudición le vuelve agradable y sincera, cualidades que tanto buscamos, sobre todo y en los asuntos científicos. Son méritos que deben anotarse por raros.

Notaniel.

N
U
E
S
T
R
O
S

F
A
C
U
L
T
A
T
I
V
O
S

L
A
M
A
N
O

D
E

D
I
O
S



L
19

Viendo pasar las cosas. . .

Un libro de versos y un prólogo.—“De allá. . . .”
por J. R. Burbano V.—El colmo de la
novedad: un crítico cuencano descubre el mo-
dernismo.—Elogio del poeta.

De Cuenca nos llegan frecuentemente bellas manifestaciones de arte. Oh! Dulce ciudad encantada que surge en mi imaginación cual un jardín de Akademos, en donde los poetas meditabundos fueran en largas erranzas recogiendo las doradas mieses de una exquisita poesía. Hoy nos llega un nuevo libro de versos. Su título: “De Allá. . .” Su poeta: J. R. Burbano V. Además, trae un prólogo del señor don Remigio Tamariz Crespo, en el cual hace el elogio del poeta y analiza también el. . . modernismo!

¡A estas horas! Si fué sabrosa e intensa la impresión q' me causara la lectura: del bello poema del señor Burbano, en cambio cómo se han plegado mis labios en una sonrisa de ironía al leer las páginas del señor Tamariz Crespo. Porque yo pensaba sinceramente que en Cuenca se sabía desde antaño con qué cosa se comía el modernismo. Y resulta que es en el momento actual, cuando recién esta discutiéndose en esa tierra privilegiada la corriente lírica que murió hace años y que se conoció con el apelativo de “el modernismo”. Al menos, así nos lo hace comprender el señor Tamariz Crespo, cuando dice que “de algunos años a esta parte se viene de notar (¡qué giro tan elegante) cierta tendencia renovadora de las letras, en la poesía azuaya, particularmente”. A continuación hace naturalmente las citas imprecindibles: Darío, Lugones, Dísz, Gutiérrez Nájera, Casal Valencia, Mirón. Luego—también naturalmente—se resbala a tratar del *criollismo*, mostrándose ardiente partidario de esta corriente literaria. Explica la una escuela y analiza la otra, ve el más de la una y el menos de la otra y viciversa. Y todas sus opiniones y todas sus argumentaciones las va reforzando con amplias citas, en las q' no falta naturalmente el gran Rodó y el violento Blanco-Fombona. He tenido la sensación, al leer este prólogo, de que el modernismo y el criollismo fueran dos platos. El crítico se sienta ante la mesa. Extiende el papel y coloca la pluma en alto. Luego prueba del uno y enseguida del otro, después pica del primero y coje una tejada del segundo. Como es muy justo, entre bocado y bocado ingiere para no atragantarse y que pasen las viandas fácilmente un buen vino, es decir un libro de Rodó y una crítica de Fombona. Acabados los platos, sin moverse del puesto, para evitar que se le evapore el alimento, pone manos a la obra y escribe el prólogo para el poema “De Allá. . . .”

Y le ha resultado estupendo. Sobre todo por la novedad del tema, y por el descubrimiento que entraña la exposición de tales cuestiones. El señor Tamariz Crespo nos ha dejado frios con la sorpresa. ¡Con qué el modernismo, no!—Debemos admirarle por ser un verdadero vulgarizador de corrientes literarias desconocidas pero que “de algún tiempo a esta parte empezau a renovar las letras”. . . .

Pero no hablemos del prólogo. Siempre el prólogo, con muy raras excepciones, es la parte secundaria de una obra. El prólogo es un aditamento que bien puede ir como no ir. En el caso presente, sobre todo, no debió constar, porque es muy revolucionario y expone doctrinas que pueden echar abajo la grave columna de nuestra gloriosa literatura clásica. . . .

..

¡«De allá. . .!»! El poeta torna los ojos al pasado para ponerse a cantar. Su alma se llena de melancolía al poblarse de recuerdos y sobre sus ojos descendiendo la tristeza que le traen las visiones lejanas. Es «De Allá. . .»! el poema que surge al conjuro de esa divina magia que es la evocación. Por eso es bello. Porque no hay artista más sutil, que todo lo transfigure y ennoblezca, como el Recuerdo. Siempre que volvemos las pupilas para contemplar amadas imágenes columbradas en horas ya muertas y resucitar viejos encantos extintos, lo hacemos con toda el alma. Y siempre vamos hacia al pasado con la íntegra ternura de que es capaz nuestro corazón, para así enaltecerlo y magnificarlo, llenándolo de poesía y de ensueño. . . .

Un libro de versos que sea la resurrección amable de inolvidables días, siempre nos conmueve. Si le falta arte nunca le faltará en cambio un caudal intenso de sentimentalidad. Cada rima es el reflejo de un paisaje que ampara un amor, cada estrofa es el trasunto de un idilio que rompiera el destino ciego, cada soneto es la concreción de un estado de alma que tiene la infinita melancolía y la infinita belleza de lo que fué. . . de lo que ya no volverá a ser. . . ¡Cuántas veces zuremos con lágrimas la evocación de horas plenamente felices! Y es que el recuerdo es un brujo siempre artista y siempre elegante, por que posee la divina belleza de la melancolía que hacía delirar a Leonardo. Y si la desesperación que nos produce el *never more* amarga la dicha rediviva, embellece empero la obra que revienta del rosal lila del recuerdo. . . .

Con exquisita complacencia he leído por eso este poema “De Allá”. . . ., sencillo como su título, fáciles como sus recuerdos pueriles, lindo como un amor infantil. Aquí no vibran pasiones violentas ni el amor se contamina con los reflejos cárdenos de la carne enloquecida. Todo es tierno, eglógico y amable como un sueño de mañana de primavera. El poeta evoca dulcemente, con el alma llena de saudades y nostalgias, sus paisajes amigos y su jardín hermano. A todas las cosas amadas les dedica un verso. Canta a su limonero y añora las muertas melodías que Ella arrancaba al piano. Con irremediable tristeza exclama:

Un enjambre de ensueños me traía.

Ya el limonero no volverá a florecer como en los días en que el poeta acaso busca su sombra para decirle sus culpas a la adorada y ya las notas de la música querida sólo servirán para avivar el dolor de su ausencia. ¡Cuánta pena! Y el poeta empieza a errar a lo largo de los senderos frecuentados por su cariño. Recorre los viejos huertos y aspira el perfume de las flores que Ella aspiró un día y q' guardan en el fondo de los cálices algo de su aroma tentador. A ratos, al llorar la lejanía de la amante, le vienen tan

lúcidas las visiones pasadas, acuden tan suntuosas las emociones idas, que el poeta se exalta y la llama y la grita suplicante, llenando su alma de infinitas esperanzas de retorno. Son cantos a la ausencia y cantos de esperanza. Pero otros ratos, el suplicio del recuerdo le atormenta tan hondo y es la obsesión tan desolada, que anhela vaciar su alma del pasado y dotarla de una facultad de olvido.

Cuán bueno fuera que al correr la vida
No nos quedase ni el recuerdo. . . . nada

¡El recuerdo! Qué sentimiento más dulce y

más amargo, tán delicioso y tan doloroso!

La sinceridad del poeta está de relieve. Busca a veces un poder de recordar más fuerte y a veces anhela un filtro divino que borre de su corazón las atormentadoras imágenes de un pasado alegre. . . .

“De Allá”, está escrito en sonetos fáciles. Y la sencillez y la soltura campean en todo el poema tanto como las hermosas alegorías. El señor Burbano Vásquez ha hecho un bello libro. En verdad os digo que es un bello poema. . . .

Dilettante.

Crónicas de Quito

—0—

La Farándula va de viaje

Y pasados algunos días de las fiestas estudiantiles, tornó la vida monótona y vulgar. Entonces, mi alma entristecida, llena de nostalgia por los minutos idos, exclamó: ¡Oh días encantadores que todos empiezan a olvidaros, que no daría para que volváis a alegrar mi espíritu!... ¡Oh momentos deliciosos, amigos míos, aquellos en los que los amigos estudiantes, hacían sus carreras de motos, de caballos y de hombres. Sus corsos y juegos florales, sus discursos, sus versos, sus poetas, sus elecciones y disgustos, su farsa y sus actores!... ¡Oh momentos deliciosos, qué no daría que volváis!... Y, al llegar a este punto de mi discurso necrológico, me anuncian que los muchachos de farándula se van a Riobamba. Casi lloro, os lo confieso, porque pensé que talvez no regresarían nunca. Pero serenándome un poco y meditando bien el asunto, ví que la idea no era mala, y más aún era buena, porque me hizo refr. Qué admirable cosa eso de viajar, hacer comedias, ganar dinero, un teatro, aplausos, flores, etc.

Todo esto es muy práctico, no hace falta demostrarlo, y por lo mismo se nos ocurre preguntarnos: ¿Por qué no se crea en la Universidad Central una facultad de comedia?

Catequicemos:

Establecida la facultad, quedaría resuelto el problema de los que repiten los años, puesto que al repetirlo nada perderían ellos, ni los padres que se empeñan en sacar hijos doctores. El estudiante de este ramo puede pasarse diez, veinte o cuarenta años, o toda su vida en las aulas; porque de tiempo en tiempo saldrán los alumnos en gira artística por los pueblos y volverán con el dinero suficiente para sotenerse la época de estudio. ¿No es cierto que así, la vida es deliciosa?

Mejor suerte que la de cualquier abogado o médico. Hasta podrían casarse y hacer actrices a sus mujeres; y esto sin mucho costo, porque con el Restaurant Universitario queda resuelto el problema de las subsistencias.

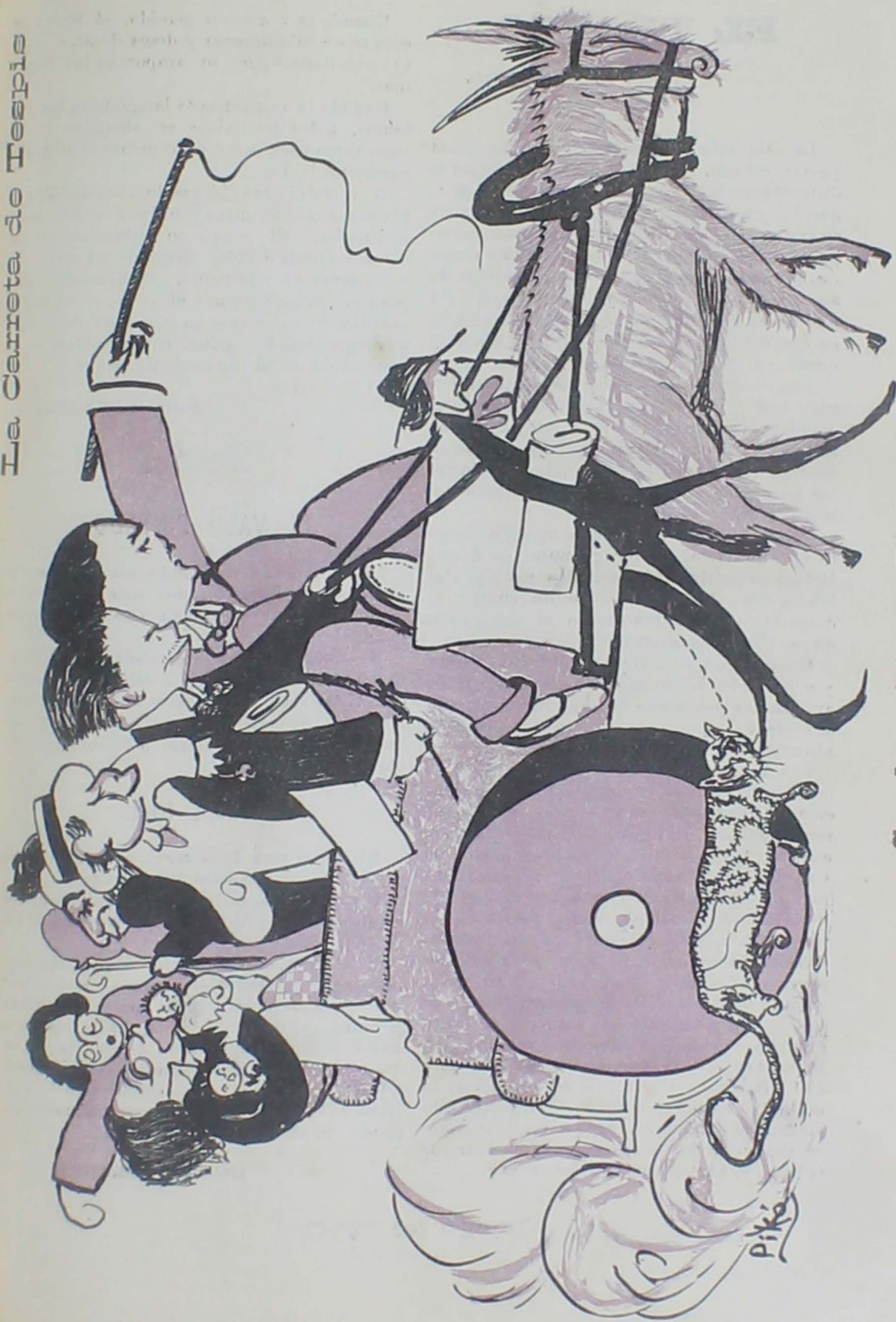
—¿Y los niños!—exclamará alguno.—Pues nada, para los niños resultado de estos matrimonios estudiantiles, se creará una sociedad protectora de vástajos de estudiantes bohemios.

Y ahora, buena suerte amigos y abundante cosecha en Riobamba. Ojalá encontréis, bajo las campanas, en sarta los pernils y embutidos, como diría don Jacinto Benavente.

Ramiro de Sylva.



La Carreta de Teespie



.... Con la música a Riobamba

Piko

EL TEATRO

Gigantesca ya, pero indeciso aún.

La sala está aún vacía de espíritu. Las puertas crujen. En el techo, arden lámparas distraidamente. La araña se recalda apenas; los murmullos esparcidos no se funden en rumor. Las mujeres que se sientan se despojan de sus abrigos de piel, piensan y respiran siempre como afuera. Una envoltura de aire frío y frágil persiste en torno suyo. Su piel no ha sentido aún la atmósfera común en que se abrevan las bocas y su alma se quedó en camino junto a las puertas.

Las banquetas rechinan. Se entra. Un niño tose. Después los ruidos aislados concuerdan, se compenetran; la misma tiveza resume todos los alientos; los perfumes no se separan de los relentes; y los ruidos, los olores, las humedades, los alientos se unen para llenar el espacio sin límites.

El telón sube; en un brusco apaciguamiento el alma total se recoge antes de nacer. Resuenan palabras súbitas. Ha nacido. Palabras como los calofríos de un cuerpo al despertar ondulan inundando el aire cálido que se abandona al gozo de sus caricias finas.

Ohapaletean, se destrozan contra los pechos y a pesar del tejido de los vestidos egoístas, arrojan una polvareda de pensamiento irisado y ardiente espuma a los corazones que se abandonan.

Las cabezas, los sentidos, toda la carne de los hombres están a la vez vueltos a la escena en donde se habla y sus miradas, arroyuelos innumerables, confluyen. Están allí para escuchar y ver la misma cosa. Los miembros y los nervios y los músculos de todos trabajan para forjar la gran alegría única. Y lo individual se disuelve. Nadie piensa en la menuda brizna de carne y de alma que era. Pisoteando su dolor, su deseo y su odio, su persona efímera y su ínfimo querer, cada hombre toma arranque y sube por encima de sí. El aire de la sala está saturado de almas fundidas; el aire de la sala es una vida interior. La sala existe. Vivirá dos o tres horas. Y lo que ella conoce claramente de sí misma, lo que ella escucha en el fondo de sí, lo que ella aclama, lo que morirá luego antes de la aurora, antes que los barcos del río exalten sus sirenas, es una voz en una decoración.

Cuando la voz es un gemido, el teatro se erige triste súbitamente y desea llorar, el aire se torna tierno, pues se evaporarán las lágrimas.

Cuando la voz amorosa languidece, las palabras, todos los labios se ablandan y se entrecierran para besar dulcemente al aire que parece un labio.

A veces súbitas ráfagas de entusiasmo soplan agitando a contra pelo las filas de bustos inclinados. El teatro se estremece en su corazón recién nacido; alegre de ser una vida y de tener un solo ritmo, palmoteando, golpeando con los bastones el suelo, pateando, sacudiendo sus almas en ramillete de donde se desprenden los gritos como pétalos — el teatro aplaude su pensamiento triunfal.

Julio ROMAINS.



EL VASO PINTADO

La Rosalba, descuidando por un día sus pasteles, hizo nacer con una sola gota de oro, las nueve musas, en el flanco de este vaso de licor.

El vestido flotante, los cabellos esparcidos, corren dándose la mano. Y como en el hueco del cristal vertí aguardiente de Dantzic, diríase que danzaban en ronda, alrededor de un lago diminuto cubierto por las hojas de ontonio.

La hora triste

El barco rosa de la tarde, a la extremidad del mar azul inclínase y naufraga...

En la pérgola, la estrella del pastor, fíjate! se parece a una fruta bermeja suspendida de la clemátide.

Es el momento de verter nuestra lágrima cotidiana. Ponte el sombrero, abre los brazos... estrecha mi tristeza contra tu tristeza y dime: «¡Hasta mañana, hasta siempre, hasta siempre!» Y antes de que bajes tu velo, déjame leer en tus ojos — para que esta noche me la recite al quedarme solo — una línea de tu alma, nostálgica y tierna como un soneto de Albert Samain!

Gabriel SOULAGES.



Lo de ayer y lo de hoy

—0—

Según la frase de Colett Willy, la sociedad tiene encantos insuperables. Yo no dudo de su influjo bienhechor, pero he dejado de frecuentarla porque, como a los antiguos romanos, la patria me arranca de los salones. Y no se crea que hago nada por ella; apenas soy amanuense de una oficina de Gobierno, o mejor dicho soy del Gobierno. Lo mismo da.

Con esta abstracción tan radical, de todo lo que sea sociedad, iba yo, perdiendo poco a poco mis relaciones, y el palanqueo se convertía en un problema, el día en que de él necesitase. Era preciso reconquistar mis amistades y empecé:

Era una noche fría y negra como mi chiquilla. Una tempestad borrascosa me hacía pensar en un aposento abrigado, y como me hallaba tan cercano a una casa de gente amiga, me dirigí allá.

Mi aparición fue recibida con un grito en coro, que me dejó avergonzado. Además de los de casa había ahí, uno de aquellos amigos viejos y constantes, que no faltan en todas partes; y se distinguen por su hablar sentencioso y chispeante, que dan consejos en vía de sincero interés; y a cuenta de que nos han conocido desde niños. Son viejos que cuando se les toca la tecla retrospectiva, no callan de hablar en favor de sus costumbres vetustas y de su época feliz. Vestía chaquet de color verde, pantalón a grandes encaños y una corbata enorme, de lazo hecho con armazón de acero. ¡Ah! qué corbata. Me recordaba las reliquias de mi abuelo, que aún andan rodando por entre un montón de cosas viejas e inútiles.

La familia me acusaba de ingrato, olvidadizo y hasta *desamorado*, pero con cierto énfasis irónico que me iba ya hirviendo, hasta que llegamos a charlar sobre las fiestas de los estudiantes, los juegos florales, los *fascos* y *planchas*, hasta recaer en el coro de flores, en el que me vieron, también, metido, gustándome mis suelditos y economías.

Yo noté, que aquel viejo, iba poco a poco tomando un carácter amenazador conforme yo me enardecía al comentar el día del corso.

¡Qué abundancia de serpentinias, qué hermosas flores, qué mujeres tan guapas, qué juventud más alegre. ¡¡¡...y otras muchas exclamaciones por el estilo, que se me escampaban al hablar del juego.

Pero, el rostro sarmentoso del caballero, iba adquiriendo miradas iracundas, y centellantes que llegaron a dominarme y confuso, desesperado por despejar la incógnita, le dije:

—Caballero Ud. aún no ha opinado en el asunto corso. ¿Qué dice pues?

Y al mirar fijamente al viejo que se arrellenaba en su poltrona, noté que si callaba era para prepararnos un sermón de padre y señor nuestro. ¡Ah!—comprendí—le había tocado la tecla retrospectiva, y me resigné, humildemente, a esperar el *chubasco*. Siempre los viejos han de ser los que meten la pata en todo. . . .

—Aunque no me creo un ignorante en la materia, pero no comprendo una cosa y es: Qué tiene que ver el carnaval con las flores, con esos papeles que llaman serpentinias, con automóviles

y coches? ¿Qué sacan los jóvenes del día con tirar a las ventanas todos esos disparates, y cuánto gastan en una o dos horas de andar de Herodes a Pilatos en vehículos? Tontería. Hechos los modernos cometen la mar de inocentadas que no conducen a nada. Y por qué se prohíbe el juego libre, al pueblo obrero, al pueblo artesano, al pueblo que trabaja y mantiene en alto las industrias del país? Por qué, señor, dar al pueblo el triste oficio de recoger flores pisadas para la reventa?

Otra cosa amiguitos, a qué viene eso de nombrar cualquier menor de edad, cuál ha de ser la Reina de la Fiesta? Esas son cosas delicadas, que no se puede injuriar a nadie. Ya que se les ha metido las ganas de hacer *priostas* o *reinas*, por qué no nombra eso, una persona mayor, o un grupo de hombres que figuran? En otra forma, por qué no hacer reinas a todas? Así no habita resentimientos ni descontentos. Ante todo hay que tener presente *el qué dirán*.

Felizmente yo ya no pertenezco a estas épocas en que el mundo vá como el *cangrejo*.

Pero, como ahora juegan de la calle a las ventanas y con flores y papeles no se saca nada. El objeto es «mojar, pintar, palpar y tomar para no resfriar.» Los antiguos eramos sabios, no hay que darle vuelta. Eso mismo de armar diversión todas las noches y bailando enamorar y beber a cuenta de «para que no le haga daños», es algo muy superior. Y cuánto gastábamos? Una *puchuela*; menos de lo que cada uno gasta hoy, sólo en flores y en serpentinias. ¡Ah! que épocas amigos, por eso ya nada me llama la atención.

Yo era apreciado por todos; con decir que llegué a comer, en la mesa de García Moreno. . . . Juan de Dios por aquí, Juan de Dios por allá, y Juan de Dios no se alcanzaba.

Para las serenatas yo. Me hubieran oído rasgar una guitarra, eso daba gusto, hasta creían que tocaba por nota.

Para un baile no hubo otro. *Veo, no más*, ahora esos bailes sin gracia que se han inventado.

—No le habría gustado a Ud., Sr. Juan de Dios, haber bailado un *One Step* en su época, bien pegaditos, bien abrazados?

—Bueno Sr., pero entonces por qué de pie? En mi tiempo no había nada mejor que una buena mazurquita, con vueltas y revueltas, o un vals lento de esos de Veintemilla, o una chilena salerosa, donde salgan a lucir el donaire de una dama y los pies rapidísimos de un galán. Yo sabía bailar cosa de llevarles *alairito*. Se disputaban por mí. Yo he sido persona decente.

Ya pocos quedamos de la época. Con todo ahí están para atestiguar, lo que fuimos, y pueden oírles al Sr. Madrid, al Sr. Ortíz y al Sr. Aguirre y otros pocos. Da gusto cuando hablamos de la época en que gozamos de nuestra juventud.

Ahora sólo somos espectadores descontentos del mundo y sólo vivimos de retratos y recuerdos, esperando la hora en que nos veamos en las delgaditas cerca de la muerte. Sólo me toca, para con las generaciones venideras, de hijos rebeldes, obsequiarles una sonrisa de ironía y cederles el campo y la palabra. . . .

Después de un sermón tan largo sólo me quedé ganas de despedirme y acompañar a nuestros antepasados por su brillante existencia.

Henry NICK.

TOME USTED

las acreditadas
aguas gaseosas

Terán Hnos.

SON LAS MAS PURAS

saludables y exquisitas

Quito--1919



Icy--Hot

Las botellas al vacío de la mejor calidad.

Conservan el contenido.

Hirviente, 24 horas.

Helado, 3 días.

Botellas de medio litro y un litro, de boca angosta y ancha, de varios modelos, desde

4 sueres.

El mejor surtido, se encuentra siempre donde

R. Puente y Cía.



Dr. Francisco Alvarez P.

DENTISTA

Consultas de 8 a 11 a. m.
y de 1 a 5 p. m.

Carrera Venezuela 51.—Teléfono 6-1.

Simón M. Montenegro e Hijos

Ofrecemos nuevas rebajas en los precios del calzado, que trabajamos con materia recién llegados de la gran Casa Americana de Robert H. Foerderer, de Filadelfia, E. E. U. U.

Rebajamos, porque está por llegarnos una gran cantidad de cabritillas, hules, gamuzas, rusos, etc., etc.

La moderación en los precios es el sistema de «La Calzadora Americana».

Carrera Venezuela, N° 50—Letras L. A. B.—Teléfono 6 5 1.—Correo a domicilio, Buzón N° 156.

Gran Agencia de Automóviles

“LA AMERICANA”

Ofrece al público el servicio de automóviles, los mejores de plaza. Cuenta con los mejores chauffers los más expertos y honorables. Garantiza sus servicios.

Pida al teléfono número 209 y será atendido inmediatamente por los precios más cómodos.

Por la noche llame al teléfono número 889

Federico Parra.

Hotel METROPOLITANO

— QUITO —

El más moderno y confortable hotel en el Ecuador. Recientemente abierto, y provisto de todas las comodidades de un hotel de primera clase.

Atendido personalmente por el propietario.

Isaac J. Aboab.

Federico A. Medina

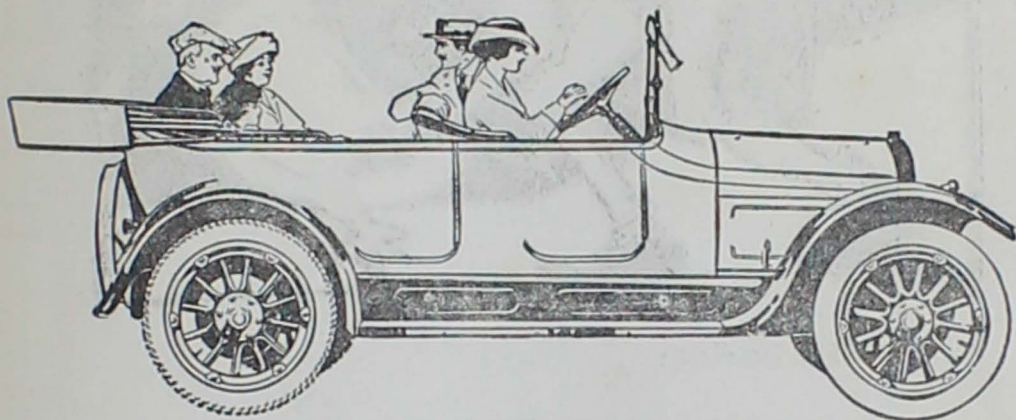
ALMACEN DE SURTIDO COMPLETO

de Vinos, Licores, Conservas, Confites, Abarcotes y Ferretería.

Es ventajoso para Ud. comprar artículos en este almacén que cuenta con un gran surtido de especialidades en este ramo y que goza actualmente de una gran nombradía por su calidad y precios. Junto a las Escribanías.—Teléfono 6-7-2.

Overland

Modelo 85-4



Un Coche Más Grande—Con Más Potencia

He aquí un Overland amplio, grande y potente, de cuatro cilindros, que es la última palabra en construcción y eficiencia de automóviles.

Sus adornos son lujosos y su equipo completo.

Su acabado es en bello café, con capota y cubierta del mismo color.

En este último modelo Overland hallará Ud. todas esas ventajas y comodidades que admira en coches más costosos; sin embargo, su precio es mucho más bajo. En todos sus detalles, es el coche más servicial que se fabrica.

La distancia entre los ejes, 112 pulgadas (280 ctms.) muelles traseros del tipo modillón y los neumáticos de 4 pulgadas (10 ctms.) proporcionan la mayor comodidad al viajar.

Con este coche tiene Ud. las comodidades deseadas, así como la velocidad y potencia necesaria. Porque este coche está equipado con el mismo motor potente, "monobloc" de cuatro cilindros, que ha hecho al Overland famoso en todo el mundo. Compare Ud. todos los pormenores de este coche con los de otros de su clase y fórmese su propia opinión.

Después solicite una demostración y permítanos probarle que no ha cometido un error al preferir el Overland.

Modelo 84-B

El coche Willys-Knight de turismo para cinco pasajeros, la distancia entre los ejes es 114 pulgadas (285 ctms.) y lleva motor Knight.

LUIS CORDOVEZ

The Willys-Overland Company, Toledo, Ohio, E. U. A.

HOTEL EUROPA



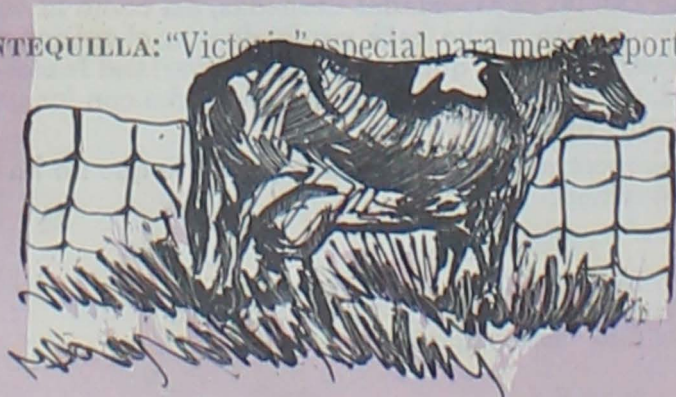
Sábados:

DINNER CONCERT.

Gustavo Espinosa P.

LECHERIA LOS "POTREROS" FERNANDEZ SALVADOR Hnos.—QUITO.

MANTEQUILLA: "Victoria" especial para mesa y exportación y en bruto.



CREMA:
Envases desde
 $\frac{1}{8}$ de libra.

QUESOS:
Especial
para mesa.

LECHE: Absolutamente pura.

LECHE DESCREMADA: para niños y enfermos.

**Intersección García Moreno y Bolívar.
Frente al Banco Hipotecario.**